

PROCESO DE ADJETIVACIÓN EN JUAN GOYTISOLO

Abordamos un tema, sin duda, apasionante por todo lo que supone e implica, tanto etimológica como categorialmente, tanto funcional como semánticamente. Al situarnos en un proceso de adjetivación, no sólo comprometemos la presencia del adjetivo, sino también todas aquellas otras unidades gramaticales y estructuras léxicas que, por metátesis, se ven transferidas al terreno del adjetivo.

Nuestro cometido aquí, es intentar estudiar la manera cómo Juan Goytisolo usa y manipula en ocasiones el adjetivo calificativo y sus modalidades afines, en dos de sus mejores novelas: *Reivindicación del Conde don Julián* (1970) y *Makbara* (1980). En ambas obras la actitud de Goytisolo es de rebeldía; Si bien en la primera podríamos hablar de una rebeldía declarada, en la segunda, se convertiría en actitud rebelde callada, pero con existencia soterrada eficaz. Esta circunstancia externa, en tanto en cuanto que personal y literaria, nos parece que puede haber influido en la presencia y utilización lingüística del adjetivo por parte del autor. Así que intentaremos comprobar si esto es así, y si hay continuidad o ruptura en su proceso de adjetivación.

Hecha la declaración de intenciones del presente trabajo, vamos a dedicar algunas páginas a contextualizar el adjetivo calificativo y el proceso de adjetivación, haciendo unas observaciones a su origen, estatus, función y significado dentro de la lengua de la que forma parte como elemento absolutamente necesario para la comunicación humana y artística.

En latín eran leves las diferencias entre adjetivo y sustantivo, ya que tenían la misma morfología en conjunto, y sabido es con qué facilidad se sustantivaban los adjetivos en sintaxis. Como dice Bassols de Climent (1992: 103): «En realidad, los sustantivos históricamente considerados no son generalmente otra cosa que adjetivos. De ahí la frecuencia con que se usan unas formas por otras».

Los gramáticos latinos no distinguían entre sustantivo y adjetivo: sólo a partir de la Edad Media se establece la separación entre *nomen substantivum* y *nomen adiectivum*¹. Los primeros que se dirigieron a los adjetivos como categoría independiente fueron los escolásticos, pero no se atrevieron a con-

¹ Lisardo Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, Ariel, 1966, pág. 63.

siderarla como una auténtica parte de la oración. En el siglo XVIII Girard y Bodmer fueron los que dieron al adjetivo categoría independiente, casi al mismo tiempo que en Inglaterra lo hacía James Harris. En España, el primero que la considera como tal fue Vicente Salvá en 1830, y luego en 1847 lo hizo Andrés Bello. Por su parte la Academia no la admitirá hasta 1870 en la duodécima edición de su *Gramática*.

Ya el criterio etimológico en muchas de estas categorías gramaticales está implicando el sintáctico: denominaciones como adjetivo, adverbio, preposición, conjunción, interjección, son todas ellas alusivas a la posición o situación de la palabra en la frase.

Ha sido y sigue siendo un tema muy debatido el aclarar y ponerse de acuerdo en la nomenclatura que se debe utilizar para referirse al hiperónimo de adjetivo, sustantivo, verbo, adverbio, etc. ¿Se debe emplear categoría gramatical o parte de la oración? Semejante caballo de batalla ha sido tratado muy acertadamente por José Manuel González Calvo, en su artículo: «“Las partes de la oración”, una expresión engañosa»². El autor se remonta al origen de esta cuestión cuando nos dice:

«La gramática tradicional tenía sus razones para forjar el concepto de “partes de la oración” en el sentido de “clases de palabras”. Como dijimos, la palabra era para la tradición la unidad básica de la gramática. La oración se definía en función de la palabra. Se consideraban las palabras como unidades gramaticales, como categorías funcionales y como categorías lógico-semánticas, todo a un tiempo. Los mismos términos podían servir para designar esas tres cosas: se habla de adjetivo y sustantivo, de función sustantiva y adjetiva (oraciones sustantivas y adjetivas), y “sustantivo” es la palabra que porta la ‘sustancia’, “adjetivo” (lo ‘adjunto’) la ‘cualidad’. Se confunde el contenido de ‘esencia’ o ‘cosa’ con la función de sujeto y con la palabra sustantivo: el contenido de ‘relación’ o ‘proceso’ o ‘acción, pasión y estado’ con la función de predicado y con la palabra verbo; etc. Un mismo saco para mezclar ingredientes tan diversos, que requieren tres apartados distintos, con terminología también diferente para evitar toda confusión. El intento tradicional era totalmente lícito, además de útil, dada su perspectiva» (págs. 63-64).

Este estudioso, dado que al llegar al siglo XIX, ya no es la palabra la unidad esencial de la gramática, sino la oración (Humboldt), y en el siglo XX se engrosa la nómina con dos nuevas unidades: el morfema y el sintagma (últimamente, también la unidad de texto), considera que la denominación «partes de la oración» es hoy inadecuada y produce demasiadas confusiones. Piensa igualmente que las clases de palabras han de ser establecidas, relacionadas y descritas en cada lengua particular, pues como sistema de relaciones no hay dos

² José Manuel González Calvo, *Estudios de morfología española*, Cáceres, Univ. de Extremadura, 1988, págs. 59-74.

lenguas en todo idénticas. Que para establecer las clases y subclases de palabras en una lengua, hay que tener muy en cuenta, simultáneamente, todos los criterios pertinentes: el semántico, el morfológico, el funcional y el de distribución y combinación en la secuencia. Y advierte que cuando existan buenos y exhaustivos estudios de las categorías y funciones morfosintácticas y semánticas (sin olvidar la pragmática), podremos hacer mejor uso de esos criterios.

Si atendemos ahora a la función sintáctica que desempeña el adjetivo, las cosas no se nos presentan tampoco demasiado nítidas, puesto que el componente semántico se ve muchas veces involucrado en el sintáctico, sobre todo en lo referente a la posición del adjetivo calificativo, a causa de la vinculación primitiva y duradera de la gramática con la lógica de raíz aristotélica.

Se acepta comúnmente que el oficio del adjetivo es el de referir al sustantivo una caracterización o especificación, ya por simple unión atributiva –función de adyacente–, ya como complemento predicativo con verbo copulativo –función de atributo–; por ejemplo, casa **antigua**, Pedro es **alto**. Según W. Wackernagel (1926-28, II: 51) el adjetivo, sintácticamente considerado, puede tener dos funciones: atributiva y predicativa, que corresponden a los conceptos de Jespersen (1929: cap. VII) de «junction» y «nexus». Como es sabido, la primera es la más importante. Desde el punto de vista de la corrección gramatical, nada se opone a la anteposición o posposición del adjetivo atributivo o adjunto con respecto al sustantivo. Pero como dice *El Esbozo* (1991:409): «la forma interior del lenguaje que nos hace preferir una u otra colocación del adjetivo en cada caso concreto, está más o menos regulada por factores lógicos, estilísticos y rítmicos, que actúan conjuntamente a manera de tendencias, y motivan que no sea siempre ni del todo indiferente el lugar que ocupe el calificativo». Tradicionalmente se ha venido diciendo que el adjetivo postpuesto realiza el orden lineal o progresivo, en que el determinante sigue al determinado; su función normal es, pues, determinativa, definitoria, restrictiva de la significación del sustantivo. Por su parte, el adjetivo antepuesto realiza el orden envolvente o anticipador en que el determinante precede al determinado; su función es explicativa, pero no definidora, puesto que la anteposición responde al deseo de dar valor a la cualidad. Un caso especial dentro del adjetivo explicativo lo tenemos en el epíteto, usado con intención artística; tiene su campo principal en la lengua literaria. El relieve expresivo con que lo emplean los escritores explica que el epíteto se anteponga al sustantivo con la mayor frecuencia, aunque esto es cuestión de norma, como hemos visto ya sugerido en la anterior cita de *El Esbozo*. Precisamente en la página 411 de esta obra se nos dice respecto del epíteto que, aunque la anteposición de éste sea generalmente preferida, «no es infrecuente la posposición en los autores modernos, sobre todo cuando va aislado por una pausa, sin que por ello se altere su expresividad explicativa; por ejemplo, la enfermedad daba

a su rostro, largo y fino, unas arrugas de melancolía (P. Baroja, *El aprendiz de conspirador*, lib. V, cap. III)».

Pero no sólo el epíteto es interpretable desde el campo de la gramática, en calidad de clase de nombre o subclase de nombre adjetivo, sino también desde el campo de la retórica, considerado como tropo o como instrumento de estilo. Precisamente desde el enfoque retórico se confirma un amplio criterio en cuanto al representante sintáctico del epíteto, éste puede ser un adjetivo, una perífrasis, una aposición sustantiva, una imagen. De este criterio amplio nos valemos para desarrollar el concepto de proceso de adjetivación en este trabajo, puesto que Goytisolo, a nuestro parecer, es el que pone en práctica en sus dos novelas.

Si pasamos ahora al adjetivo predicativo o conexo, éste puede ir unido con el sustantivo por medio de una cópula explícita o implícita, omitida en la frase, pero latente en la conciencia del hablante; aquí encontramos los predicados nominales: Juan **es guapo**; y los predicados de complemento: encontré **a mi vecina muy parlanchina**.

Además de estas dos funciones propuestas ya por Wackernagel, Gonzalo Sobejano (1970) añade dos más en su estudio de *El epíteto en la lírica española*: el adjetivo atributivo-adverbial y el adjetivo adverbial. El primero de ellos es bivalente, califica al sustantivo con el que concuerda, y modifica la acción verbal como cualquier adverbio, sirviendo de potenciador sintético de los dos miembros nucleares de la oración: sujeto y predicado verbal: **el tren corre veloz**. En cambio el adjetivo adverbial funciona plenamente como un adverbio, por metátesis: el conferenciante **hablaba muy alto**. Aquí el adjetivo en vez de funcionar como término secundario, funciona como término terciario, como subjunto, según terminología de Jespersen. Por este camino de la metátesis, también podríamos mencionar los adjetivos sustantivados, que funcionan como términos primarios: **lo blanco, el dulce de membrillo**.

Otra vez del campo gramatical, sintáctico, podemos volver al campo retórico, estilístico. Ahora de la mano de J. du Bellay cuando en 1549, en el capítulo IX de la II parte de su *Defensa e Ilustración de la lengua francesa*³, recomendaba el uso de una serie de modos expresivos especialmente eficaces en poesía. Entre otras maneras de hablar aconsejaba el empleo del adjetivo sustantivado, que añade gracia y vehemencia a la enunciación, y el adjetivo empleado en función de adverbio. Respecto de los epítetos, reprochaba a los poetas franceses los epítetos fríos, ociosos e inoportunos.

Ya Bassols de Climent (1992:104) se pronunciaba al respecto, desde el latín, cuando decía que «los adjetivos calificativos deberían emplearse sólo para

³ Jean du Bellay, *La Deffense et Illustration de la langue francaise*, Berlín, Romanische Texte, 1920.

aportar determinaciones de carácter realmente cualitativo o permanente y referirse siempre al sustantivo que determinan en su totalidad. A veces, sin embargo, no se cumplen tales requisitos»⁴.

El aspecto semántico del adjetivo calificativo se ampliará notablemente con respecto a la noción básica de cualidad a la que se ciñe Bassols, de la mano de las clasificaciones ofrecidas por Ricardo Navas (1962), Rafael Lapesa (1975), Violeta Demonte (1982) o Javier García (1990). Mencionaremos cada una de ellas muy brevemente. Empezando por la primera, Navas Ruiz presenta los siguientes tipos de adjetivos: a) adjetivos clasificadores: **español, ateo, republicano**. Normalmente van postpuestos, ya que antepuestos funcionan como sustantivos, prefieren construirse con verbo ser, más que con estar; b) adjetivos cualitativos: **azul, bueno, dulce**. Admiten ser y estar e igualmente anteposición o postposición de acuerdo con normas estilísticas que se hallan estudiadas en las gramáticas; c) adjetivos de estado: **sano, soltero, feliz**. Cuando son adjuntos inmediatos van postpuestos a menos que se hayan hecho cualitativos. Y de igual modo se construyen con estar cuando son atributivos: **estar alegre**. En cambio, en la construcción **ser alegre**, **alegre** es cualitativo; d) adjetivos verbales: **intransitable, calmante, absolutorio**. Prefieren postposición y verbo ser; y e) adjetivos relacionales o situacionales: **joven, común, análogo**; prefieren la postposición y el empleo de ser.

Rafael Lapesa (1975b) añadió algunas precisiones a la clasificación hecha por Navas Ruiz agrupando los adjetivos de modo diferente. No considera el grupo de los adjetivos verbales, ni el de los de estado, ni el de los situacionales o relacionales. Al grupo de los adjetivos cualitativos lo divide Lapesa en dos: adjetivos valorativos y adjetivos descriptivos. Los primeros expresan cualidades como **bondad, novedad, grandeza** y sus contrarios, y se anteponen frecuentemente al ser susceptibles de valoraciones subjetivas, incluyendo aquí un criterio psicológico; los segundos se posponen, sobre todo cuando son especificativos, y aquí tiene en cuenta Lapesa un criterio lógico, aunque en casos de gran relieve expresivo pueden aparecer antepuestos. A estos dos grupos añade el

⁴ Muy esquemáticamente aludiremos a ellos: 1.^o) los adjetivos aportan determinaciones de carácter circunstancial, pasajero o accidental. Concurrer en tal caso con genitivos o determinaciones preposicionales. 2.^o) Los adjetivos no afectan al sustantivo en su totalidad. Ciertos adjetivos que expresan una relación temporal o local (*medius, imus, summus, postremus, ultimus*, etc) pueden referirse al sustantivo afectándole ya en su totalidad, ya sólo en parte. 3.^o) Los adjetivos no califican a veces al sustantivo a que van referidos, sino a las consecuencias de la acción de dichos sustantivos; así: *ventus albus* (el adjetivo se explica no porque el viento sea blanco, sino porque despeja el cielo). 4.^o) En poesía y en el período postclásico, sustantivos determinados por adjetivos que envuelven una idea de cantidad o frecuencia, como *multus, plurimus, frequens*, se construyen a veces por influencia de dichos adjetivos, en singular colectivo. Y 5.^o) a veces el adjetivo concuerda no con la palabra a que lógicamente se refiere, sino con otra palabra de la frase, por hipálage. (Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, Madrid, C.S.I.C.)

de los adjetivos de relación o pertenencia, que expresan situación, nacionalidad, materia, origen, clase, etc., entre los que podemos incluir el grupo de los adjetivos clasificadores de Navas Ruiz; estos se posponen generalmente, anteponiéndose en caso de gran énfasis «**el soberano poder**», o cuando se produce una desviación «**actuó con férrea mano**». Finalmente, aísla un grupo de adjetivos cuya significación y funciones son afines a las de ciertos demostrativos, ordinales o cuantitativos, y que generalmente se anteponen «**raras veces**», «**escasa eficacia**».

Violeta Demonte (1982) señala la importancia del tipo de adjetivo a la hora de estudiar la colocación del adjetivo atributivo en español. Clasifica los adjetivos desde tres puntos de vista: el tipo de cualidad que expresan, la naturaleza de la cualidad y la manera como el sujeto se implica en el enunciado. Desde el primer punto de vista, considera la existencia de adjetivos cualitativos: **feliz**. Pueden anteponerse o posponerse; adjetivos relacionales: **francés**. Tienen a posponerse, pero pueden anteponerse cuando son afectivos; y adjetivos modales: **mero**. Tienen a anteponerse como los deícticos y presentan distinto significado según vayan colocados. Los adjetivos cualitativos pueden formar derivados nominales y verbales: **felicidad**, frente a los relacionales ***francesez** y los modales ***merez**; los adjetivos relacionales se vinculan sistemáticamente con sintagmas preposicionales: **domicilio paterno**, etc. Desde el segundo punto de vista, divide los adjetivos entre aquellos, los graduables, que tienen posibilidad de presentar la cualidad de forma gradual: **inteligente**, y los no graduables, que no la tienen: **sinfónico**. Desde el tercer punto de vista, distingue la autora entre adjetivos afectivos o valorizadores, como **apasionante**, que son no restrictivos y pueden tanto anteponerse como posponerse; y adjetivos neutros, como **blanco**, con valor distinto según su posición (correlación función semántica-posición). De este modo, concluye la profesora Demonte que en el lexicon debe aparecer, en primer lugar, un rasgo subcategorial, empleado en la inserción léxica, que distingue entre adjetivos relacionales (siempre pospuestos), modales (siempre antepuestos) y cualitativos (con posibilidad de las dos colocaciones). A continuación aparecerá, para la interpretación semántica, un rasgo subcategorial que distingue entre adjetivos afectivos y no afectivos: los adjetivos relacionales estarán marcados redundantemente como no afectivos, los modales como afectivos, y los cualitativos, cuando sean afectivos, se considerarán siempre como no restrictivos, y cuando no lo sean su interpretación como restrictivos o no, dependerá de su posición.

Javier García (1990) ofrece una clasificación inductiva surgida del trabajo de análisis del corpus estudiado para su Tesis⁵. En ella se observan los siguientes tipos: adjetivos valorativos: **malo**. Normalmente antepuestos, aunque se

⁵ Nos hemos basado en esta tesis para extraer la información relativa a las clasificaciones anteriores de R. Lapesa y V. Demonte.

posponen cuando son especificativos; adjetivos descriptivos: «**yerba verde**». Suelen ir postpuestos, pero tienden a anteponerse cuando son explicativos; adjetivos de estado: **sano**. Van postpuestos generalmente, si se anteponen pasan a designar una cualidad; adjetivos de relación: **civil**. Suelen ir postpuestos; adjetivos casi-determinativos: **bastante**. Forman un grupo de adjetivos no básicos. Suelen anteponerse, tomando así la posición habitual de ciertos determinativos, tales como demostrativos, ordinales o cuantitativos; y adjetivos situacionales: **antiguo, derecho**. Pueden aparecer postpuestos, pero en la medida en que estas calificaciones circunstanciales son estimaciones personales en relación con un punto de vista subjetivo, se anteponen frecuentemente.

Hecho el repaso a los distintos parámetros en los que se circunscribe y define el adjetivo, pasamos ya a analizar la expresión del fenómeno adjetival en el autor que hemos seleccionado, a nivel fonético, morfológico, sintáctico y semántico, haciendo un especial hincapié en el aspecto gramatical.

No hemos trabajado las dos novelas en su totalidad, sino que hemos hecho un muestreo sobre 160 páginas aproximadamente. En *Reivindicación del Conde don Julián* (ed. de 1985) coincide el número de páginas con el primer capítulo del libro, el mayor de todos. En *Makbara* (ed. de 1980) hemos escogido los once primeros relatos-capítulos, ya que son breves de por sí.

Juan Goytisolo nos ofrece una amplia variedad de tipos de adjetivos, desde los convencionales hasta atrevidas estructuras adjetivas. Nos fijaremos en la posible evolución que a lo largo de los diez años que median entre ambas novelas, ofrecen los adjetivos más creativos del autor.

Fonéticamente registramos en ambas novelas 24 esquemas fónicos diferentes. Entre ellos destaca por su frecuencia el esquema: adjetivo-sustantivo-adjetivo: en *Don Julián*: «**amable selva urbanizada**» (pág. 90); o en *Makbara*: «**vehementes familias antimalthusianas**» (pág. 89). También aparecen muchas variedades de estructuras quiásticas: adjetivo-sustantivo - adjetivo-sustantivo: en *Don Julián*: «**cruel cataclismo, dulce alivio**» (págs. 84-85); o adjetivo-sustantivo - sustantivo-adjetivo: en *Makbara*: «**radical negación del orden existente**» (pág. 13). El mayor número de adjetivos atribuidos a un sustantivo lo tenemos en seis para la primera novela: «**gachona, guapa, sultana, requetechula, faraona que eres, emperaora**» (pág. 101); o en nueve para la segunda novela: «en compañía de un galán **atento, servicial, liberado, ni falócrata, ni tradicional, ni machista sino dulcemente sensual, comprensivo, abierto**» (pág. 107).

Encontramos casos de homofonía sugerida **cobre - *sobre, ferino - *felino**, con efectos paronomásicos, en *Don Julián*: «el anticiclón faltó a la cita, el cielo se extiende despejado **cobre** las aguas bravías del Estrecho» (pág. 88); o en *Makbara*: «tu **ferino** rostro de hampón» (pág. 105). Igualmente, casos de or-

tografía fonética en *Don Julián*: «espiquin-inglis» (pág. 129); o en *Makbara*: «la terraza del café-restorán» (pág. 13), «sexapil» (pág. 44), «la tiene larguisma» (pág. 111), «usstet no ess su pghometida, usstet ess una vil impostogha!» (pág. 115). Sólo en *Makbara* hemos encontrado un caso claro de aliteración: «abigarrado rebaño atento a las **glosas políglotas** de impecable guía oficial» (pág. 67), así como de adaptación acentual al sistema español: «un verdadero **gentelmán**» (pág. 109).

Morfológicamente encontramos en las dos novelas casos de superlativización, por procedimiento morfológico y sintáctico-léxico, mezclados, pero hay un mayor trabajo enfatizador en *Makbara*. Así, en *Don Julián*: «entre todas espuria y mezquina» (pág. 83), «érase una vez un precioso niño, el más exquisito» (pág. 85), «el sable hundido hasta la empuñadura» (pág. 98), «la más densa del mundo» (pág. 109), «sutilísima» (pág. 117). Como variante dentro de la superlativización, contamos el único caso de superlativo de la idea: «el sólido de los sólidos» (pág. 93). En *Makbara*: «en su fuero más íntimo» (pág. 28), «a fuerza de repetidos» (pág. 30), «las jerarquías más altas» (pág. 41), «superiormente dotado» (pág. 108), «la tiene larguisma» (pág. 111). También como variante de la superlativización, hallamos un único caso de superlativo de la idea, pero más sofisticado que el anterior: «el culto de latria» (pág. 59), hibridismo de cultismo latino y griego, además de pleonasma etimológico. Igualmente hay en esta novela un ejemplo complejo, por acumulación de lexemas así como de prefijos y sufijos, convergentes todos ellos en el mismo proceso de superlativización: «un lindo dindín / un espeluznante tiquitiqui / un gran bacilón / un lima-y-lima terrible / un maxi-dinguilindón de lo más dulce y sabroso / feliz luna de miel, pelotudo, ligón, supermacho! / te la has ganado a pulso como los buenos! / goza, disfruta, descerebélate, pierde los tuétanos! / desde tribunas, asientos y graderíos, los espectadores, unánimes te envidiamos!» (pág. 130).

Encontramos en las dos novelas ejemplos de composición neologista. En *Don Julián*: «a los juegos y **trampantojos** de la luz en el **cielorraso**» (pág. 85), «la dama de luto y el **flordeliseado** lector» (pág. 114), «risueñas **aerícolas**» (pág. 137). En *Makbara*, el procedimiento se intensifica: «ciudad **eurócrata**, consumista» (pág. 13), «ojos azules y cívicos, presbiterianos, antisegregacionistas, **abrahamlincolnianos**» (págs. 70 y 137), «suntuosas residencias **grangatsbianas**» (pág. 97), «techo transparente, convexo, vítreo, oblongo, **heliofiltrante**» (págs. 121 y 138), «**ocrerrosada** ciudad» (pág. 122), «**amorosacunándolo** como una nodriza» (pág. 123). Como se puede observar la composición se realiza en el terreno gramatical del sustantivo y adjetivo principalmente, con ligera extensión al verbo en la segunda novela. En **flordeliseado**, en **abrahamlincolnianos** y en **grangatsbianos**, deberíamos hablar mejor de parasíntesis. Igualmente hallamos casos de derivación neologista. En *Don*

Julián: «de literarias justas, de **pemanianos** juegos» (pág. 100), «por el fausto del **hollywoodiano** tecnicolor» (pág. 118), «penachos de pluma y colas **flabeladas**» (pág. 147), «escogida, **pedigreada** raza» (pág. 157). En *Makbara* volvemos a encontrar algunos ejemplos más atrevidos: «**hollywoodiano** candor» (pág. 14), «vehementes familias **antimalthusianas**» (pág. 89), «opulento y magnánimo patricio **noctívago**» (pág. 98), «un éxito **abracadabrante**» (pág. 149). En algunos de estos ejemplos nos estamos moviendo en la derivación quasiadjetiva, puesto que **pemanianos** o **hollywoodiano** equivalen a 'de Pemán', 'de Hollywood', **pedigreada** a 'con pedigrí', **antimalthusianas** a 'contrarias a Malthus'. Como derivación propiamente adjetiva podemos mencionar en *Don Julián*: «de su carga **aguanosa** y rolliza» (pág. 121), sobre el esquema fónico de 'pantanos', y no de 'acuosa', importante para la crítica irónico-hiperbólica aquí, «ondas concéntricas y **excéntricas**» (pág. 146), la derivación esperable hubiera sido 'exocéntrica', con ello se consigue romper la cadena semántica incrementando un nuevo matiz. En *Makbara*: «con una sensación **regeneratriz**, bautismal» (pág. 41), «grupos marginales, minoritarios, **hiperpolíticos**, **metasexistas**, **ultra-radicales**» (pág. 43), con prefijación sinónima. Dado que sus hiperónimos son **marginales** y **minoritarios**, tendría que haber dos puntos mejor que coma tras ellos; «la **ex-blonda** criatura» (pág. 71), «efecto cálido, **humectador**» (pág. 109), «viejo cacharro, pausado, **flatuoso**, asmático» (pág. 112), «silueta... **recipiendaria** del homenaje» (pág. 156). Pero también hay casos de derivación verbal. Así, en *Don Julián*: «hojatizar» (pág. 129), con esquema fónico analógico al significado de este verbo en la novela 'aterrizar sobre las hojas de la menta y té. En este caso el significante fónico es gobernado por el significado. En *Makbara* encontramos muchos más casos: «la mórbida, **esplendente** fantasía» (pág. 42), «sol atormentador, **presente inerte**, detenido, baldío» (pág. 70), «cuando la **sofaldas**, palpas» (pág. 71), aquí el segundo verbo parece aclarar el significado del neologismo verbal.

Sólo hemos encontrado un caso de derivación sustantiva, y esto sucede en *Makbara*: «desdeñar la **obsequiosidad** de los guías» (pág. 97), con un cruce entre 'obsequio' y su causa psicológica 'generosidad', consiguiéndose en el nuevo significante un espectro semántico mayor.

Observamos casos de alternancia entre adjetivo y sintagma preposicional. En *Don Julián*: «los pórticos **de mármol**, los **pompeyanos** frisos» (pág. 92). Existe «marmóreo» y «de mármol», como «pompeyanos» y «de Pompeya» en el sistema de la lengua española, pero sólo en el caso de «pompeyanos» la norma no aceptaría bien su sintagma preposicional equivalente en el contexto sintáctico de la novela, puesto que forzaría su anteposición. «Cuesta empinada y **con escalones**» (pág. 137), se dice «con escalones» en lugar de «escalonada», como «empinada». «Máquinas fotográficas y cámaras **de cine**» (pág. 139), otra

vez se dice el sintagma preposicional «de cine» en lugar del adjetivo «cinematográficas», como «fotográficas». En cambio en «verjas **de hierro**» (pág. 145) ya la equivalencia entre el s. preposicional «de hierro» y su adjetivo correspondiente «férreas» no es tan clara, puesto que la cuarta acepción figurada que nos da el D.R.A.E. 'duro, tenaz', la limita. En *Makbara* contamos muchos más ejemplos: «rostros infantiles, muecas furtivas, gestos **de soslayo**» (pág. 16), donde podría haber aparecido «soslayados». «De cuanto atente al orden social y bienestar **de la familia**» (pág. 16), también podría esperarse «familiar». Obsérvese que en la alternancia «de la familia» por «familiar», el s. preposicional incluye en su s. nominal al determinante, dato nuevo que hasta ahora no se había recogido. En este mismo sentido tenemos «la vasta perspectiva **del océano**» (pág. 52), con posibilidad de haber dicho «oceánica». Pero en contraposición a estos ejemplos nos encontramos con otros en donde la equivalencia entre s. preposicional y adjetivo no es posible, o si lo es, resulta limitada por las acepciones figuradas del adjetivo: «su desaparición espontánea por motivos **de dignidad**» (pág. 30), «el horrible porcentaje **de crímenes**» (pág. 32), «leves muestras **de dicha**» (pág. 47), «admirar su juventud portentosa, tu fuerza **de juglar**, habilidad **de poeta**» (pág. 49), «viejas celosías **de madera**» (pág. 50), «lápidas y estelas **de mosaico**» (pág. 51), «muerta ciudad recorrida por hálitos **de vida**» (pág. 51), en donde los adjetivos correspondientes a todos ellos serían: «dignos», «criminal», «dichosas», «juglaresca», «poética», «enmaderadas»; no existe *enmosaicadas, «vital», designarían la cualidad, y los sintagmas preposicionales, aparentemente afines a sus respectivos adjetivos, la materia y la pertenencia determinativa, por lo tanto realidades distintas.

En el apartado que hemos dado en llamar de ortografía morfológica, vemos en *Don Julián*: «Caperucito **Rojo**» (pág. 85), con un epíteto folklórico en mayúsculas como parte –apellido– del antropónimo. («Era andaluz uno de los Reyes **Magos**?») (pág. 105), aquí las mayúsculas del adjetivo muestran cómo éste forma parte del antropónimo a modo de lexía. «Zoco **Grande**» (pág. 121), ya hecho topónimo por las mayúsculas. En *Makbara* sólo tenemos un caso: «El Guía **Supremo**» (pág. 41), donde las mayúsculas nos hacen ver que el adjetivo forma parte del antropónimo.

Sintácticamente hallamos relaciones entre sintagma y paradigma marcadas sólo en *Don Julián*: «un grabado en colores con diferentes especies de hojas: **envainadora** (trigo), **entera** (alforjón), **dentada** (ortiga), **digitada** (castaño de Indias), **verticilada** (rubia)» (págs. 86-87). Cómo se puede ver sólo aparecen las especies de hojas en el discurrir del sintagma a través de adjetivos; en cambio, el autor aísla en su paradigma, representado por los paréntesis, los sustantivos a los que se atribuyen dichos adjetivos. De tal modo que los adjetivos en el eje sintagmático funcionan como especificativos, restrictivos, dada la enumeración; pero en el eje paradigmático, respecto de los sustantivos que

vienen entre paréntesis, actúan como explicativos, no restrictivos, al aislarlos de la sucesión. Se encuentran también casos de metátesis en ambas novelas. En *Don Julián*: «los excéntricos, los marginales, los periféricos» (pág. 92), acumulación sinonímica de tres adjetivos sustantivados. En *Makbara*: «vendedores de lotería y cigarrillos por unidades, limpias en cuclillas, militares: crestas verdes y rojas, galones, forrajeras, **indolentes, buscones, felices, cogidos de la mano**: recaderos, chalanes, mendigos, burgueses...» (pág. 47). Aquí nos quedamos en la duda de si los adjetivos en negrita van apuestos a los sustantivos precedentes y/o siguientes, o si están sustantivados. Nos encontramos en la frontera de la función sustantiva o adjetiva de esos términos, dado el orden que presentan en el discurso. En cambio, en «dejarse adular por favoritos y sicofantes» (pág. 151), el contexto sintáctico es claro. Hay sustantivación, ahora sin artículo, por la función que desempeñan los dos términos coordinados: la de sujeto lógico 'dejó que favoritos y sicofantes lo adularan', o complemento agente sintáctico 'permitió ser adulado por favoritos y sicofantes'. Ejemplos de silepsis tenemos en las dos obras, en *Don Julián*: «de tantos y tantos hechos y actitudes **distinguidos** y nobles: humanas flores **todos** de virtud cimera» (pág. 107). Por supuesto que es posible evitar la silepsis si interpretamos «distinguidos» como adyacente de «hechos y actitudes»; si interpretamos «todos» como referido a «tantos y tantos hechos y actitudes», y como sujeto de «humanas flores de virtud cimera», que sería su atributo, en frase nominal pura. En la frontera de la silepsis nos encontramos en «ante **el alcázar-toledana defensa** del virgo de la heroína de Corín Tellado» (pág. 111), ya que destruye la aparición en el paradigma, convirtiéndola en una enumeración del eje sintagmático. Estamos en el umbral otra vez de las relaciones paradigmático-sintagmáticas. En *Makbara*: «al dictado de **un inflexible** programación» (pág. 25), es un caso claro; pero en «sus mecanismos y funciones **psíquicos** y vitales» (pág. 29), podría desaparecer la silepsis si complementa a «mecanismos y funciones» o sólo a mecanismos. Como hipérbaton tenemos en *Don Julián*: «en **esas** de vista gorda y **ancha** manga **horas nocturnas inciertas**» (pág. 103), por disyunción e inversión. «El decálogo del **cristiano caballero perfecto**» (pág. 110), por inversión. En *Makbara* no hay casos claros de hipérbaton porque asistimos, por ejemplo en toda la pág. 123, a una destrucción de la configuración sintáctica oracional sobre la que aplicar el hipérbaton, mediante una sintaxis sincopada, de frases cortas con elipsis verbal y abundantes aposiciones, que reducen el virtual sintagma verbal a sintagmas nominales reales. Quizá un caso de hipérbaton, con reservas, lo hay en esta novela en «**amarillos, blancos** a los que el rocío se adhería tenazmente, **fino, risueño, como embelesado**», donde más que una descolocación sintáctica encontramos un orden de palabras expresamente buscado. Si «fino, risueño, como embelesado» hubiera ido justo detrás de «rocío», serían considerados exclusivamente como adjetivos atributivos. Pero al ir donde van, se marca con

esa posición muy bien su doble función de adjetivo atributivo-adverbial: atributivo, por la concordancia en masculino singular con «rocío»; adverbial, por la inercia del lector a proseguir con el esquema adverbial en «-mente», ya preludiado en «tenazmente». La oposición aspectual perfecto / imperfectivo, sólo se expresa bien en *Don Julián*: «Y la consiguiente huida de los **inconfesados** (perfectivo), **inconfesables** (imperfectivo) capitales...» (pág. 91). «Más o menos **estrellado** (perf.) o **con esperanzas de estrellar** (perífrasis adjetiva imperf., por *estrellable). «Países **subdesarrollados** (perf.) o **en trance de desarrollo** (perífrasis adj. imperf., por desarrollables). En cambio, la oposición copulativo / predicativo, sólo se manifiesta propiamente en *Makbara*: «fresco gallardo joven / milagrosamente roto el embrujo / le llevan, **estás, estoy** en el polígono irregular de la plaza» (pág. 73). En «estás», posible uso copulativo, además del predicativo favorecido por la anfibología de la estructura ambigua, respecto de los adjetivos predicativos «fresco, gallardo, joven». En «estoy», posible uso predicativo respecto del aditamento, circunstante locativo «en el polígono irregular de la plaza», dado que en la novela Goytisolo aplica dos personas gramaticales (la 2.^a y la 3.^a) a un mismo referente designativo. También en *Makbara*, y sólo en ella, registramos casos de atracción contextual «mi presencia imantaba **afanes** dispersos, atraía miradas **de codicia**, suscitaba roncos, por fortuna inaudibles comentarios». En lugar de «de codicia» podría haber aparecido codiciosas, pero quizá por atracción del sustantivo anterior «afanes», no lo ha hecho. Es lo que damos en llamar acción del contexto semántico en la selección de estructuras morfo-sintácticas. Aparecen estructuras sintácticas ambiguas en *Makbara*, pero no en *Don Julián*: «hombres rijosos, mujeres veladas, **precoces**, inquietos chiquillos» (pág. 60). A través de la concordancia vamos marcando la ambigüedad: **rijosos** -hombres, **veladas** -mujeres, **precoces** (mujeres - chiquillos), **inquietos** - chiquillos. «(Abeja reina) dedicada a su culto exclusivo, **combatiente**, aguerrida, monja soldado, siempre en la brecha» (pág. 57). Igualmente a través de la concordancia vamos marcando las ambigüedades: **exclusivo** - culto, **combatiente** - (abeja - culto), **aguerrida** - abeja, como a través de las correlaciones semánticas y de la deixis anafórica del posesivo: **Monja** (su culto **exclusivo** - abeja) **soldado** (**combatiente** - abeja -culto).

Semánticamente observamos hipálages en *Don Julián*: «películas **verdosas** y **extranjeras** con bikini en las playas» (pág. 99), y en *Makbara*: «el mecanismo **reproductor** de su cámara» (pág. 62). También hay casos de oxímoron en *Don Julián*: «un **leve** esfuerzo» (pág. 85), y en *Makbara*: «con **pasmosa** celeridad» (pág. 31). Igualmente casos de hendiadis, pero sólo en *Makbara*: «**descontentos** y **eternos** opositores» (pág. 33), por eternos opositores descontentos; «**nueva, expurgada** versión de sus Escritos» (pág. 41), por recién expurgada versión (...). Hay una abundantísima oposición de cultismos / vulgarismos en ambas novelas: en *Don Julián*: «con el **impertérito** lomo»

(pág. 107), «rodillas **orbiculares**» (pág. 123). En *Makbara*: «**fúlgida** bragueta combada» (pág. 59), «era entonces **bonita e ignara**» (pág. 152), «pechos **vernales**» (pág. 156), con una intensificación cuantitativa del procedimiento, no cualitativa, puesto que maneja el autor los mismos esquemas de adjetivo con respecto a un sustantivo o a otro adjetivo. Lo más importante que hemos analizado en el capítulo de los epítetos es el bautizado por nosotros como «epíteto contextual». Aparece en las dos obras por igual. Así en *Don Julián*: «Tariq **atigrado** en una chilaba alistada» (pág. 87), las listas de la «chilaba» hacen a «atigrado» un epíteto accidental de Tariq, de tipo metafórico, al convertir *listado en «atigrado»; «sonrisa **celestial** del cura» (pág. 104), «celestial» es un epíteto accidental de «sonrisa» por el contexto determinativo «del cura». En *Makbara*: «romboedro **rojamarillo-negro** de kodak» (pág. 16), aquí estamos ante una expresión adjetiva neológica, que constituye un epíteto contextual de «romboedro», y no un adjetivo restrictivo, por acción precisamente del sintagma determinativo «de Kodak»; «signos **algebraicos** de una ecuación» (pág. 17), en «signos algebraicos», tenderíamos a interpretar el adjetivo como restrictivo, pero en «signos de una ecuación» ya el adjetivo se convierte en un epíteto accidental por acción del contexto. En cuanto a los sinónimos encontramos una mayor riqueza en la primera novela, tanto cuantitativa como cualitativa. En *Don Julián*: «**posibles tormentas, eventuales chubascos, fortuitas, abundosas precipitaciones**» (pág. 84), sinonimia adjetiva y sustantiva a la vez; «en la **breve y exigua** palestra» (pág. 104), sinonimia adjetiva; «qué **sentimientos elevados, qué grandeza de espíritu**» (pág. 113), sinonimia de sustantivo a sustantivo, en estructura sintáctica preposicional, cuasijetiva («sentimientos» > «de espíritu»), y de adjetivo a sustantivo («elevados» > «grandeza»); «movimientos **bruscos, ruidos desabridos, gestos ásperos**» (pág. 115), sinonimia adjetiva. En *Makbara*: «vino **peleón** o aguardiente **barato**» (pág. 143), sinonimia adjetiva; «**nocturno, lucífago, claustrófilo, criptopático**: feliz cuarenta palmas bajo tierra» (pág. 153), sinonimia adjetiva metafórica culta, a partir de un primer adjetivo real, denotativo, «nocturno»; Registramos adjetivos anfibológicos, en *Don Julián*: «sombrió interior de un edificio un tanto **deslucido**» (pág. 104), «deslucido»: 'sin luz', 'feo'. En *Makbara*: «oculta entre cascadas de buganvilla y jazmín, madreSelva, ágiles especies trepadoras: estallido **moroso** de pétalos rojos,» (pág. 60), «moroso»: 'lento', 'amoroso' (por paronomasia *in absentia*). También hay adjetivos con sentido irónico. En *Don Julián*: «los beneficios de la **ínclita** sociedad de consumo» (pág. 94), «el lector de *ABC* sorbe con pasmo las delicias de la **inimitable** prosa» (pág. 113). En *Makbara*: «nuestro lema más **noble**: el progreso» (pág. 25), «que aseguran a la mujer que desea un hijo la inmediatez de un **higiénico, noble, casi etéreo** embarazo» (pág. 31). Además, en esta novela, hay capítulos enteros irónicos como, por ejemplo, el segundo, titulado: RADIO LIBERTY. Aparecen casos de metatexto sugerido por los adjetivos aplicados a los

sustantivos, sólo en *Don Julián*: «el libro del altivo, **jerifalte** Poeta que **despreciando la mentida nube, a luz más cierta sube**» (pág. 87), lo que viene en negrita está sacado de la *Soledad II* de Góngora, y por ello identifica al poeta; «**monoteístico paisaje**: Castilla!: llanuras **pardas**, páramos **huesosos**, **descarnadas** peñas erizadas de riscos: seca, dura, **sarmentosa**» (págs. 108-9), se alude con «monoteístico paisaje» a *En torno al casticismo*, de Unamuno, y con el resto de los adjetivos a Unamuno y la Generación del 98. Hay algún que otro ejemplo en las dos novelas de descripción impresionista de una cualidad en grado superlativo, o bien a través de una estructura preposicional quasiajektivada, o bien a través de un adjetivo. Así, en *Don Julián*: «un cielo **de Madonna de Murillo**» (pág. 88), por «un cielo *azul > *azulísimo». En *Makbara*: «**ojerosas** de envidia» (pág. 158), por «*moradas de envidia» > *envidiosísimas. Hallamos ejemplos de sustantivos que pueden ser interpretados estilísticamente como adjetivos, en un proceso de concreto a abstracto. En *Don Julián*: «muellemente instalado en la **plenitud** de tu sueño» (pág. 110): doble interpretación adjetiva del sustantivo: ‘en **pleno** sueño tuyo, en el momento **álgido** de tu sueño’ (temporalidad), ‘en tu sueño **pleno**’ (intensidad máxima); «desaforados negros que irradian **blancura dentífrica**» (pág. 147), donde el sustantivo es interpretable por un adjetivo, y el adjetivo, por un sustantivo: «blancura > ‘blanca’, «dentífrica» > ‘dentadura’. En *Makbara*: «pies sombríos, descalzos, insensibles a la **dureza** de la estación» (pág. 15): «dureza de la estación» > «‘dura’ estación», quizá por variatio respecto de los tres adjetivos precedentes; «en vez de discusiones fecundas, planteamientos innovadores, audaces, una lluvia de acusaciones menudas, **indolencia, laxismo**» (pág. 39): posible interpretación adjetiva de los sustantivos respecto de «acusaciones», como ‘indolentes, laxas’; «aplausos, besamanos, **libertad** de albedrío» (pág. 49): posible interpretación adjetiva en «‘libre’ albedrío», renovando el cliché de la lexía. Usos sinestéticos del adjetivo en *Don Julián*: «tónica atmósfera luminosa» (pág. 115), en *Makbara*: «oleadas de luz cruda» (pág. 159). Los extranjerismos que aparecen en *Don Julián* son anglicismos: «**wide-open city**» (pág. 121); en cambio, en *Makbara* surge un gran mestizaje lingüístico: español, árabe, inglés, francés: «voici le quartier des tanneurs, Messieurs-dames, the **old, local** color tannery» (pág. 67). Sólo en *Makbara* se dan casos de grandes perífrasis adjetivas: «natural prominencia de un órgano **motivo involuntario de pánico, envidia, estupefacción**» (pág. 153), donde tenemos en negrita una subyacente proposición de relativo, que por un proceso de elipsis, puede considerarse una aposición especificativa de lo anterior, muy matizada cualitativamente, a diferencia de los tres simples valores denotativos, que podríamos resumir en: ‘temible’ («pánico»), ‘envidiable’ («envidia»), ‘admirable’ («estupefacción»). Y, por último, ejemplos curiosos de renovación de cliché, que también únicamente hemos detectado en *Makbara*: «Negro **Carbón** y los siete puticos» (pág. 102). Aquí se está recordando el cliché de *Blancanieves y los siete enanitos*,

a través de «negro» por oposición a 'Blancanieves', con juego irónico basado en la paronomasia de «Carbón» - *cabrón, «siete» por conservación del adjetivo numeral, «puticos», por reproducción con ligera variatio del sufijo derivativo diminutivo de 'enanitos'.

Por lo tanto, a modo de conclusión, parece demostrarse a tenor de los ejemplos, que no hay ruptura en el proceso de adjetivación de *Reivindicación del Conde don Julián a Makbara*, sino continuación del esquema adjetivo, con intensificación de los procedimientos expresivos empleados, a excepción del hipérbaton y de la ironía, puesto que en *Makbara*, como hemos visto oportunamente, se descoyunta el período sintáctico, dinamitándose los límites entre categorías gramaticales por orden de colocación en el eje sintagmático, así como las fronteras oracionales por uso de una intencionada puntuación. Respecto de la ironía pasará a cumplir en la novela una función macroestructural.

Bibliografía

- E. Alarcos Llorach (1980), «Grupos nominales con de», en *Estudios de Gramática Funcional*, Madrid, Gredos, págs. 249-59.
- M.^a A. Álvarez Martínez (1986), «Sustantivo, adjetivo y adverbio: caracterización funcional», *Verba*, 13, págs. 143-61.
- I. Bosque (1983a), «El complemento del adjetivo en español», *Lingüística Española Actual*, V, 1, págs. 1-14.
- (1989a), «Los adjetivos de relación y la teoría temática», trabajo presentado en el XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Salamanca.
- V. Demonte (1982), «El falso problema de la posición del adjetivo: dos análisis semánticos», B.R.A.E., XLII, págs. 453-85.
- J. García González (1990), *Contribución al estudio de la sintaxis histórica del adjetivo en español*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- J. M. González Calvo (1981), «Sobre el adjetivo como clase de palabra independiente en español», *Anuario de Estudios Filológicos* (Cáceres), IV, págs. 115-127.
- (1988), «Sobre un tipo de construcción en la adjetivación de color», en *Estudios de Morfología Española*, Universidad de Extremadura, págs. 59-74.
- J. Goytísolo (1980), *Makbara*, Barcelona, Seix Barral.
- (1985), *Reivindicación del Conde don Julián*, Madrid, Cátedra.
- R. Lapesa (1975a), «Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo», en *Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas «Dr. Amado Alonso*», en su cincuentenario, 1923-73, Buenos Aires, págs. 171-99.
- (1975b), «La colocación del calificativo atributivo en español», en *Homenaje a la Memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, págs. 343-59.
- M. Luján (1980), *Sintaxis y semántica del adjetivo*, Madrid, Cátedra.

- D. Marín (1976), «El orden de los adjetivos múltiples en español», B.R.A.E., LVI, págs. 283-99.
- R. Navas Ruiz (1962), «Sobre la clasificación del adjetivo», en *Strenae. Estudios dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 369-74.
- J. A. Porto Dapena (1983), «La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión», en AA.VV., *Philologica Hispaniensia in Honorem M. Alvar*, Madrid, Gredos, II, págs. 541-55.
- R.A.E. (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 190-202.
- G. Rojo (1975), «Sobre la coordinación de adjetivos en la frase nominal y cuestiones conexas», *Verba*, 2, págs. 193-224.
- M. Seco (1972), *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, págs. 150-3.
- G. Sobejano (1970), *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos.
- Z. Vendler (1968), *Adjectives and Nominalizations*, La Haya, Mouton.

M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ